

Reseña: Mases, E. (2022), El mundo de la niñez rural patagónica. Una historia de desigualdad, Ed. Prometeo

S. Graciela Landriscini¹

Esta obra producida por el Dr. Enrique Masés, investigador del Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (UNCOMAHUE/CONICET), quien ha sido en la Universidad Nacional del Comahue uno de los creadores del Grupo de Estudios de Historia Social. es una producción que se encuadra en la historia social patagónica con el foco puesto en la niñez rural. Es el resultado de la indagación, la revisión de fuentes, y la recolección de testimonios en una cuestión poco explorada y visibilizada en la región.

El texto constituye una pintura de la existencia y las vivencias de niños y niñas patagónicos, que han habitado y habitan en una tierra llena de silencios naturales y humanos, pero también de violencias silenciadas o no, que los niños y niñas guardan a lo largo del tiempo, y que en algún momento pueden expresarse como rebeldías individuales, grupales o colectivas. Busca dar voz a los que no la tuvieron y en muchos casos no la tienen, por su corta edad, por su condición, por el olvido o la indiferencia de los adultos, o por las fallas del sistema social y de las instituciones. Con frecuencia los niños y niñas -en especial los y las del mundo rural- no han importado para la sociedad regional más allá de su funcionalidad; y han guardado en su intimidad dolores del desarraigo y la soledad. Y ello transcurre a lo largo del tiempo, un tiempo existencial que es viscoso porque tal como señala la prologuista del texto, historiadora Beatriz Gentile, el tiempo de la niñez es un tiempo construido por los adultos que los incorporan en proyectos de vida acorde a sus intereses y necesidades. Por ello - muchas veces- la manifestación de su angustia contenida en un mar de carencias se expresa a través del silencio, el rostro triste o inexpresivo, y la falta de comunicación.

Es por algunas de estas razones que el Dr. Masés sintió la necesidad de dejar un testimonio, un registro y un mensaje convocante a la reflexión y la defensa de la vida y los derechos humanos de los y las niñas rurales patagónicas. Y hacerlo para sacarlas a la luz en el ámbito de la universidad pública como instrumento educativo para jóvenes y docentes; y hacerlas llegar a la sociedad regional y nacional y a quienes formulan políticas sobre la niñez y la adolescencia, centrando las reflexiones en la persistencia de las asimetrías, y la desigualdad estructural intergeneracional, socioeconómica y territorial.

Señala el autor que durante mucho tiempo la niñez apareció como un objeto de estudio invisibilizado. La naturaleza transitoria de esta etapa de la vida, el no ser un actor importante en el escenario social o la escasez de fuentes para estudiarla, parecían justificar que los niños permanecieran como actores sin historia. Este panorama cambió en los últimos años -señala Masés- cuando comenzó a desarrollarse una historia que se corrió de lo macro y estructural a las historias de vida, y revalorizó la historia social de la infancia, aunque quedaron vacíos importantes que requieren una especial dedicación a fin de responder múltiples interrogantes sobre la cotidianeidad de la niñez rural.

El tratamiento de la cuestión con calidad expositiva y rigurosidad metodológica procura también reparar la indiferencia de un país que a pesar de ser federal en lo constitucional suele ser centralista en las decisiones, juicios e imágenes, y suele mostrar poco a los y las niñas del

¹ Investigadora ad honorem de la FAEA Universidad Nacional del Comahue e IPEHCS/CONICET, y Diputada Nacional por Río Negro.

mundo rural y menos aún si habitan regiones alejadas como la Patagonia. La prioridad otorgada al estudio de lo urbano y a las áreas metropolitanas suele olvidar las realidades distantes, con baja densidad poblacional y de representación política de los territorios patagónicos, que en el caso de Neuquén y Río Negro se convirtieron en provincias y gestaron sus estructuras estatales a mediados de la década de 1950, un siglo después que la oficial conformación de la Nación y la dotación de una Constitución en 1853. Muchas investigaciones y textos y muchos programas de estudios históricos suelen poner un velo a la imagen de la distancia, la soledad, el frío y la carencia de infraestructura de las zonas del Atlántico sur y de las mesetas y cordilleras patagónicas. El turismo las descubre, pero con ansias de renta o ganancia que en muchos casos provocan daños ambientales tras la especulación inmobiliaria.

El texto tiene un doble sentido de reparación: busca visibilizar la historia patagónica, y al mismo tiempo, darle trascendencia temporal a la niñez rural que pobló las tierras en el pasado, y que hoy forma parte de núcleos urbanos por migración, o que sigue reproduciéndose en el campo en zonas de extrema aridez, en los valles, o en pequeños paraísos de la belleza cordillerana junto a la dureza de las lluvias, la nieve, y los vientos del Pacífico que se cuelean entre las montañas. Tal como señala el Dr. Masés, *“Si acordamos que la niñez es una construcción social y cultural que va constituyendo cada sociedad en determinados momentos históricos más allá de la edad biológica, entonces debemos señalar que la que se construyó en el mundo rural patagónico en el periodo que abarca nuestro estudio tiene algunos paralelismos con otros escenarios sociales pero también algunas características que le son propias”*.

En primer lugar, el autor da cuenta a lo largo del texto de que la vida del niño rural patagónico está desde casi los inicios de su existencia ligada al trabajo. Dicho de otra manera, la niñez fue percibida y naturalizada como un tiempo de adaptación a los hábitos de trabajo porque precisamente la adquisición de esas habilidades era lo que iba a determinar su futura vida de adulto. El aprendizaje jugando/trabajando ha quedado y queda en la memoria corporal y en la personalidad que se va formando, en la interacción con la naturaleza y en las relaciones jerárquicas, o de pares con las y los otros, sean familiares, vecinos, maestros, lonkos, propietarios de la tierra o ganaderos, bolicheros, visitantes, policías, curas, monjas o pastores, o compañeros de aventuras. Esta niñez encierra una infancia breve, con un periodo de tiempo muy acotado que va desde el nacimiento hasta que ese niño puede llevar adelante tareas ganaderas o agrícolas encomendadas o colaborar con los adultos en tareas domésticas, rutinarias y cotidianas. A las niñas se les reservan las tareas de cuidado y labores de granja y limpieza. Muy tempranamente, la mayoría de los niños se incorporan a un mercado laboral heterogéneo y poco regulado por la necesidad de buscar una ocupación extra predial que pueda colaborar en el sustento diario del núcleo familiar. Las explotaciones pequeñas de secano o de riego han mostrado siempre una subocupación de la fuerza de trabajo y la migración por goteo de niños y adolescentes que ha traído consigo que los y las jóvenes enfrentaran destinos de separación y pérdida de sus familiares, amigos y amigas tras la búsqueda de un destino mejor.

Se advierte en las páginas del texto que la pronta inserción de estos niños a través del trabajo en el mundo de los mayores no es inocua, sino que arrastra una serie de consecuencias negativas que van desde los abusos físicos hasta la gravitación que estos tienen en los aspectos psíquicos y psicosociales al tener que suplantar, más allá de su voluntad, el tiempo dedicado al ocio y el juego propio de su edad, por el destinado al trabajo y la disciplina impuesta más allá de la que puede procesar la niñez, sumado ello a que en muchos casos deben incorporarse a una sociabilidad y a una rutina ajena a ellos y hasta expresión de otras culturas e impuesta por los adultos o el Estado, y por la condición de subalternos y hasta vulnerados. Algunos de estos aspectos en que se desarrolla la vida del niño y niña rural en la

Patagonia desde fines del siglo XIX a mitad del siglo XX encuentran cierto paralelismo con la de otros niños en otros escenarios sociales; pero hay algunas características que los diferencian del resto y están marcadas por la desigualdad.

El texto da cuenta a partir de las fuentes secundarias y de los testimonios orales citados que el mundo de la niñez rural patagónica es un mundo atravesado por múltiples desigualdades que lo diferencian de otros escenarios donde se desenvuelve la niñez, particularmente de las ciudades o de los grandes conglomerados urbanos e incluso de aquellos residentes en los campamentos de las grandes obras estatales vinculadas al ferrocarril y a las obras viales o los sistemas de riego, o de las familias estancieras y las vinculadas al petróleo. Y estas diferencias que fueron construyendo las distintas desigualdades estuvieron asociadas desde sus inicios a la relación de estos niños con el Estado, con la naturaleza y con los propios avatares que le planteaba su existencia en el marco de una sociedad en construcción, con baja densidad institucional, y de frontera. Una sociedad con amalgama compleja de pueblos originarios y actores criollos, de civiles y militares, de propiedad comunitaria y privada, según los casos, y de un sistema económico regional de autoproducción y subsistencia junto a las unidades capitalistas.

En ese lugar del mundo alejado del poder nacional, el papel del Estado se tradujo en acciones ambivalentes y contradictorias que se caracterizaron por un accionar coactivo en algunos momentos, hasta mostrar la ausencia total del mismo en otros aspectos de la vida de los ciudadanos integrados al espacio patagónico; un dejar hacer dejar pasar no sólo económico, sino también en la coexistencia de poderes sociales y raciales diferenciales; de poderes militares y civiles combinados; de disponibilidad de recursos materiales e intangibles en escenarios plagados de asimetrías, y de concepciones diversas sobre la naturaleza y la producción; para unos elemento de subsistencia y para otros medio de renta y de reproducción de capital y ganancia. En ese clima social de regulaciones y desregulaciones la niñez rural se desarrolló en la diversidad de condiciones naturales e institucionales, de organización, decisión y comunicación, en las que la seguridad fue la función primordial del Estado, mientras en algunas zonas la sociedad fue anterior al Estado, y en otras Estado fue construyendo sociedad, en particular en los distritos petroleros, ferroviarios y portuarios o de frontera. La reproducción de la vida con sentidos, valores, motivaciones y horizontes distintos fue traduciendo una diversidad de infancias con perfiles heterogéneos de niños y niñas, y diferencias en materia de oportunidades. Pasarían muchas décadas para que la densidad institucional y estatal desplegara la provisión de agua potable en localidades y parajes y avanzara en opciones de asistencia sanitaria, en la concreción de obras públicas, de caminos, escuelas y hospitales, y para avanzar en reconocer la legitimidad de la multiculturalidad.

La desigualdad de condiciones de vida y derechos -señala el autor- se ha mostrado también nítidamente en los problemas educativos, con sus profundas secuelas de analfabetismo, las que se han abatido sobre la niñez rural. La falta de escuelas, de albergues y de maestros en parajes rurales, la dispersión espacial y la falta de accesibilidad por la topografía y la falta de medios de transporte y comunicación, han sido algunos de los problemas que ni siquiera la Iglesia Católica con su red de establecimientos escolares logró solucionar. A ello según Mases: *“hay que sumarle que el trabajo le ganó una batalla desigual a la educación”*. Situaciones de este tipo aún persisten. También la desigualdad se expresó en los programas educativos acortados y adaptados al medio rural (6 años en las escuelas urbanas y 3 años en las escuelas rurales) ya que como señalan los funcionarios de áreas educativas los mismos planteaban como objetivo principal preparar a los niños para que sean buenos ciudadanos trabajadores y para que las niñas sean buenas trabajadoras y futuras buenas esposas. La desigualdad también ha estado presente -según el autor- en el tratamiento entre los propios escolares rurales. Ha habido y aún persiste una mirada que busca imponer una particular disciplina sobre el educando indígena, sobre los hijos de inmigrantes chilenos que

reivindicaban su origen trasandino y sobre los niños galeses que solo hablaban la lengua materna, a los que se los señalaba como refractarios a la integración nacional.

El texto marca también que en el período bajo estudio el Estado estaba ausente en lo que se refiere a infraestructura de salud, y en lo asistencial en la falta de profesionales y en la provisión de medicamentos, además de la falta de controles prenatales, de medicina infantil, enfermedades respiratorias propias de zonas frías, y en la incapacidad de resolver urgencias quirúrgicas, infecciones y casos de accidentes laborales o domésticos.

Queda claro a lo largo del texto también que el Estado con frecuencia aparecía como incapaz cuando se trataba de velar por los derechos de los niños particularmente en el ámbito laboral mostrándose impotente, indiferente o ineficaz para hacer cumplir las normas legales que prohibían o regulaban el trabajo infantil, particularmente la de aquellos niños o niñas, que a través de la justicia eran entregados a particulares o a la iglesia Católica. Y tanto en lo que hace a las condiciones de trabajo como a las formas de remuneración, regulación que por otra parte recién se instauró a mediados de la década del 20, ya que la primera ley sobre el trabajo de mujeres y de niños de 1906 sólo legislaba para el ámbito urbano.

Finalmente, esta desigualdad se advierte más profunda -según el autor- al analizar la inseguridad en la que vivía y aún vive la niñez rural en la inmensidad patagónica atravesada por un sinfín de peligros. Estas amenazas tienen que ver con eventos climáticos, con la hostilidad de la geografía circundante, con la existencia de animales salvajes, y con los accidentes domésticos o derivados de los propios trabajos cotidianos. Pero una cuestión tanto o más grave tiene que ver con el desamparo en que caen muchos niños ante la disgregación del núcleo familiar por trabajo permanente en el campo y en lugares alejados de los parajes, o por conflictos de partes, o por las migraciones definitivas de miembros del núcleo familiar, y su destino son los repartos judiciales, o quedan convertidos en presa fácil de tutores y albaceas, que han significado finalmente con frecuencia subordinación a personas adultas. Este escenario se vuelve escasamente seguro para la niñez rural, expuesta a toda clase de violencia, incluso la de carácter sexual, especialmente las niñas.

En fin, el libro constituye también un desafío para su autor, a fin de ponerle las palabras más ajustadas que pudieran reflejar con exactitud las múltiples vivencias de la mayoría de estos pequeños actores del mundo rural patagónico; palabras que describieran las condiciones de explotación de todos aquellos que fueron en su tiempo pequeños trabajadores y que a lo largo de su vida nunca accedieron a una jubilación o pensión. Palabras que transmitieran sensibilidad al referir al desamparo que sufren estos niños ante la pérdida de sus progenitores y la disgregación familiar; al abordar la situación que viven los niños acusados de actos delictivos, o las niñas brutalmente convertidas a corta edad en madres, al ser subordinadas y vulneradas. Es así que, retomando el núcleo conductor sobre la desigualdad, el autor buscó mostrar en su total dimensión el dolor que acompaña a cada una de estas pequeñas y dramáticas historias. Y con ello pretendió que estos pequeños y sufridos pobladores patagónicos, que transitaron y transitan tiempos inestables y espacios inseguros que moldearon y moldean una niñez, efímera, esforzada y escasamente reivindicada tengan una historia propia. Una historia que merece ser contada y quedar registrada, y que sea elemento de reflexión colectiva y en particular de quienes tienen a su cargo formular políticas, gobernar, y ejercer una justicia digna.